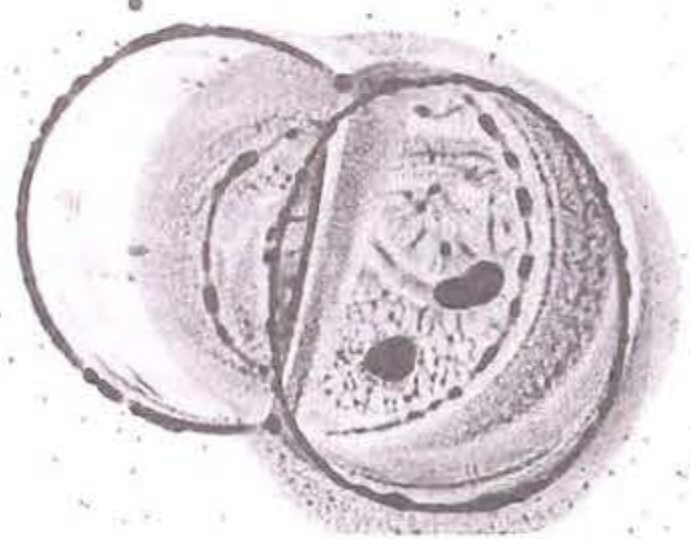


están adornadas de vivos colores, dibujos, grafitos y alguna escultura en la puerta, que no dejan dudas sobre la naturaleza artística del local, así la arquitectura sea igual a la del resto del barrio. El recuento de esta parte comienza con el más antiguo, el Teatro de Marionetas don Eloy establecido en el barrio Ciudad Jardín Sur, en 1962, y termina con el Teatro Sueños, en el barrio La Concordia, abierto al público en 2009.



Marionetas don Eloy fue una iniciativa del maestro Ángel Alberto Moreno (1922-2009) y de su esposa Sofía Rodríguez. El maestro Moreno había iniciado su carrera artística en la Compañía Bogotana de Comedias de Luis Enrique Osorio, y Sofía en la serie de televisión *Yo y tú*, en donde ambos compartieron *set*. Él fue creador del personaje de don Eloy Sastoque y ella del de Socorrito. Por su parte, el joven Teatro Sueños se encuentra en La Concordia, en la antigua plaza de mercado de este barrio, construida entre 1933 y 1935. Este teatro nació por iniciativa de Santimimo, como se le conoce en el medio a Santiago Martínez, su director.

Entre estos dos extremos se encuentran, por ejemplo, las sedes de: Teatro La Candelaria (1968), Teatro Experimental La Mama (1976), Teatro de Marionetas Jaime Manzur (1980), Teatro Libre de Bogotá, sede centro (1980), Teatro Taller de Colombia (1985), Teatro La Baranda (1986), Teatro Gabriel García Márquez (1991), Ditirambo Teatro (1993), Teatro de Marionetas Hilos Mágicos (1994), Teatro La Libélula Dorada (1995), y muchos más. Entre los alejados del centro de la ciudad se hallan el Teatro El Contrabajo, sede Tunjuelito (1996) y sede Bosa (2007), Tea Tropical (2000), Silfos Teatro (2000), Teatridanza (2007). Los más nuevos son: Teatro Varasanta

(2007), Factoría L'Explose (2007) Casa Ensemble (2008), Teatro La Macarena (2008), Kábala Teatro (2009) y Corporación Teatral Barraca (2009). Entre todos suman 38 espacios arquitectónicos adaptados a las necesidades de los artistas.

La segunda parte, titulada "Escenarios de naturaleza teatral", son los edificios construidos para el ejercicio de las artes escénicas, los cuales han sido diseñados por uno o dos arquitectos de reconocida trayectoria, tienen un estilo de acuerdo con la época de su construcción y ornato característico; cuentan con todo lo necesario para el ejercicio escénico y gran capacidad de aforo. Allí están considerados tanto los teatros oficiales –pertenecientes a la nación y al municipio–, como los de propiedad de particulares, corporaciones, organizaciones privadas y universidades. Son veintiocho teatros en total. Comienza el recuento con el más antiguo de ellos, el magnífico Teatro de Cristóbal Colón (1892) y culmina con el modernísimo Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo (2010). Esta infraestructura se ha venido enriqueciendo con los auditorios de las bibliotecas pertenecientes a la Red Capital de Bibliotecas Públicas de Bogotá (Virgilio Barco, El Tintal y El Tunal) y los modernos auditorios universitarios. Entre éstos últimos cabe destacar la recuperación del Teatro Faenza hecha por la Universidad Central.

Al final del libro, un mapa de Bogotá muestra la ubicación geográfica de cada uno de los teatros, de esta manera se puede observar en forma visual que los barrios La Candelaria, Chapinero y Teusaquillo cuentan con el mayor número de salas.

Lo último para resaltar en esta reseña –que debiera haber ocupado el primer párrafo– es la belleza del libro, la carátula, el papel, el formato, el colorido y su fotografía. Se publican fotografías de los archivos de las agrupaciones e instituciones, de Mauricio Uribe y de Carlos Mario Lema, el fotógrafo que, por fortuna, se ha ocupado durante varios decenios del mundo teatral colombiano y de registrar la mayoría de los espectáculos que ocupan las salas bogotanas.

**Marina Lamus Obregón**

## Importancia de los libros desechables

### *Cuentos infieles*

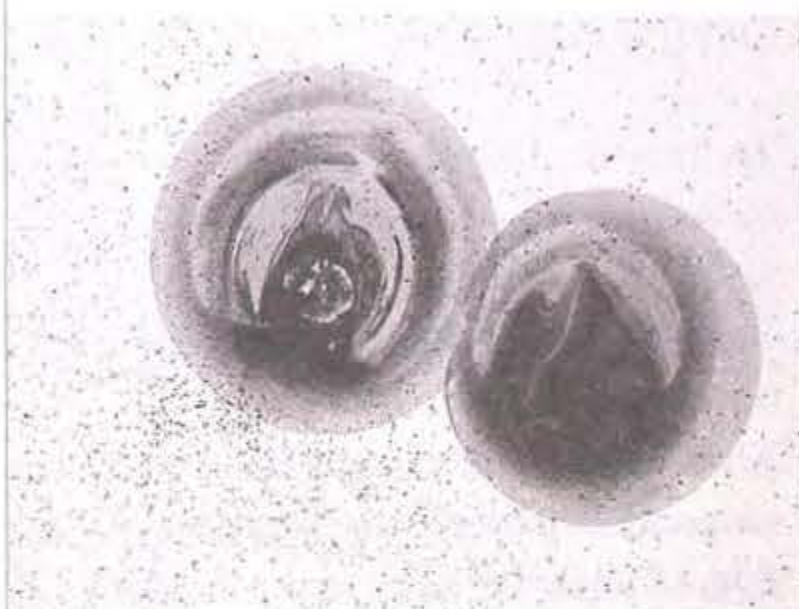
GABRIEL JAIME ALZATE  
Panamericana Editorial,  
Bogotá, 2006, 116 págs.

NO ES un libro que merezca el honor de la biblioteca. Aunque sí el de la librería actual, mercado de misceláneos.

Tales obras son necesarias para muchas personas que leen a fin de pasar el tiempo entretenidas. Es más: prefieren gruesos volúmenes. Arrancan las hojas a medida que leen. Hay autores especializados en ese tipo de literatura, que al menos se vende. Es lo que importa. En ese caso, escribir es urdir historias truculentas y enrevesadas. Simple negocio para todos los participantes. Por tanto, en este caso, lo mejor es limitarse a la síntesis de los cuentos. Ellos hablan por sí mismos:

*El museo de cera.* Visita con la esposa al Museo de Cera. Histórica, termina pateando al taxi que esperaba para regresar. Pasan la noche en la Comandancia de Policía. Es todo.

*Marrón sobre blanco.* Él pierde las gafas, que se quebraron al caer. Va a la Óptica para reponerlas. Se enamora de la bella mujer que le atiende. Ella le llama "señor". Eso lo enfada.

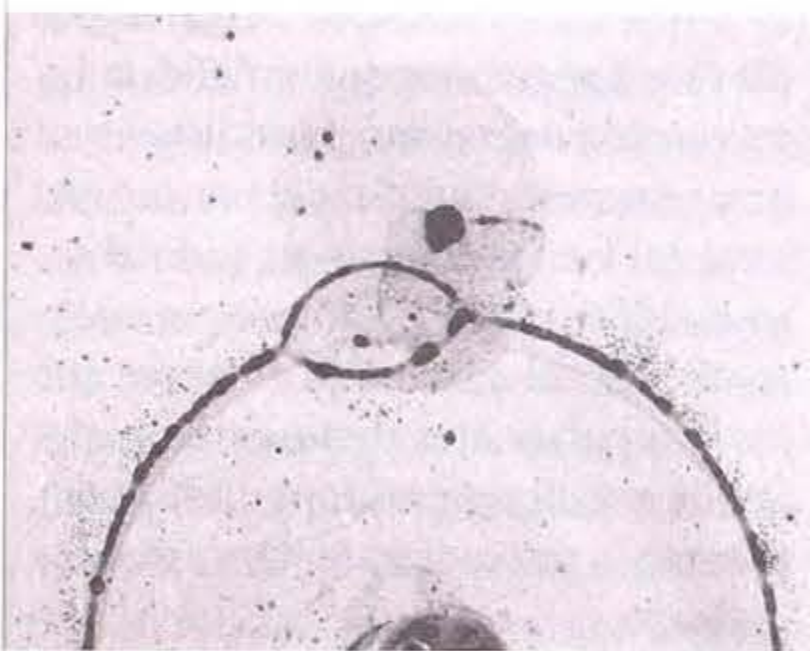


Floyd Patterson, *mucho gusto.* Enredos amorosos entre familiares, vecinos y amigos. Tema manido, para bostezadores. De su lectura no queda nada.

*Ancas de rana.* El marido que quiere matar a su mujer. Cosa rara.

*¿Adónde vas, Horacio Peña?* Problemas de familia. La hermana embarazada. El padre que huye. La madre enferma. El hijo que mira, juzga y escribe el relato para distraerse.

*Trepa, sube, arrástrate.* Disgustos de familia, con sus enrevesadas soluciones. La madre en silla de ruedas, el padre sin carácter que ahorca al perro porque alguien tiene que pagar por lo que ocurre. La hija de mal genio, que tiene un reloj de pulsera. “—Tan bello mi reloj. Ay, si me lo robaran, me quitarían media vida”. Y esa es la clase de gente para esa clase de cuento.



*El hombre del sobretodo.* La aburrida vida de un matrimonio. Ya no se quieren. Disgustan. Ven juntos la televisión. Pasan una película. Él ya no aguanta más. Al terminar la película, la echa de casa. “Te largas de aquí y de mi vida hasta nunca jamás. Que no te vuelva a ver. ¿Te queda claro?”. Ese es el lenguaje en todos los cuentos del libro. Aleccionador. Elegante. Lo que se llama estilo.

*Afuera no se ve un alma.* Dos amigos: el Gordo y el Mono. Dicen: “Si a tu padre se le gasta el gusto, mátalos cuando gustes”. Agregan: “¡Qué putería de canción!”.

Trotan por las veredas del condominio. Se les une la muchacha que uno de ellos persigue con las miradas. Ejemplos de diálogo:

—A una compañera de la Universidad no volvimos a verla.

—Se volaría con alguien— el Gordo votó el aire, infló los cachetes.

—No. Dicen que la devolvieron en pedazos metida en cajas. En una de las cajas había lapiceros, cuadernos y el carné de la Universidad. Le cortaron los senos en rodajas.

Otro:

—La otra vez, cuando trabajaba al norte de la ciudad en otro condominio, sucedió algo parecido. Una pareja de novios se volaron. Ella estaba embarazada.

—Peor dolor.

—Qué va. No pasó nada. Los encontraron muertos a dos cuadras de donde vivían.

—¿No los secuestraron?

—Ni siquiera les esculcaron los bolsillos. La muchacha estaba intacta. Ni siquiera la habían violado.

—¡Eh!... No faltaba más que violaran a una mujer embarazada.

—Pero sucede.

Antioquia progresa. Mientras se prepara esta reseña el autor se entera, por un libro de Jairo Osorio Gómez, que en la plaza de Mutatá se erige un obelisco que ostenta en la cúspide ¿saben qué? la motosierra, con la que no solo se destruye la selva (con todas sus consecuencias), sino que también se usa para partir a ciertas queridas personas, con el fin de hacer dos de una.

Jaime Jaramillo Escobar

## La proporción de la desproporción

### *Cuentos sin rendijas*

GIULIANA ANZELLINI  
Panamericana Editorial,  
Bogotá, 2007, 122 págs., il.

EL LIBRO contiene una excelente narración autobiográfica, de cincuenta páginas, que se puede releer con interés y agrado, y seis cuentos razonablemente malos, clasificables en la llamada *literatura ociosa*, que es cuando se quiere escribir, pero no se tiene nada qué decir, y se inventan historias forzadas y truculentas a fin de aparentar originalidad y falso ingenio. En palabras menores: una crónica de escritor profesional, y seis relatos innecesarios de relleno.

El texto que se destaca resulta notable por su estilo conversacional, sencillo, directo, ameno aún entre las peripecias de la vida, iluminado por una sonrisa crítica y comprensiva. La autora pone en esas páginas un talento expositivo convincente, que contrasta con el resto de la obra, aunque pobre el título: *Nalgas de chocolate* resulta episódico; no refleja la importancia de una seria experiencia novelística. Lo mismo sucede con el

anodino título general: *Cuentos sin rendijas* carece de atractivo. Nada dice. Contradice. Porque la solidez conceptual sobrepasa el juego de doble sentido. En la página 54 se encuentra esta sentencia ejemplar: “Todo se puede acabar: el amor, el sexo, la comunicación, la amistad, la necesidad de compañía, pero jamás el respeto”. Y esta cita: “Como decía mamá, a los hijos hay que terminarlos de hacer”.

Para los demás relatos basta con la síntesis:

*Domingo* (6 págs.). Domingo suele pasear los domingos en la mañana. Piensa. Encuentra cosas perdidas. Entre ellas, una libreta azul. Lee en ella: “Un hombre que se encuentra una agenda tirada en la calle, la recoge, la lee y se enamora de la dueña sin conocerla”.

*La enseñanza de Buda* (6 págs.). A fin de poner en práctica enseñanzas recibidas, una mujer se vuelve totalmente del revés. Es fácil: introduce una mano por la boca y se da vuelta.

*Nirvana y cumbia* (7 págs.). La señorita Kirtica ha sufrido un accidente y está en la clínica. Lllaman a la amiga que ella ha indicado para el caso. Acude presurosa. Al llegar debe cumplir con los requisitos exigidos antes de proceder a la cirugía. Quién iba a pensar.

*Traspié entre una piedra y otra piedra* (7 págs.). Una visitante excéntrica del Louvre se detiene frente al esclavo inconcluso de Miguel Ángel. Lo hace con frecuencia. El guardia teme por la escultura, o por ella. La vigila, finalmente condesciende y le permite tocarla.

*De la nostalgia y un hijo transeúnte* (3 págs.). La madre lleva al hijo al colegio, pero le advierte: “—Deja en casa un zapato por si acaso te dan ganas de regresar. A la hora debida la madre vuelve al colegio a recoger a su niño, pero le entregan otro, que no es el suyo. Cada día le entregan un niño diferente. Le da igual. Al último le dice: “—Llévate este zapato para que no tengas la tentación de regresar”. Y ese es el cuento.

*Allegro ma non troppo* (12 págs.). La descripción de un viejo que se vuelve niño, todo en un solo párrafo: Y ni para qué le cuento.

Jaime Jaramillo Escobar